Democracia formal

Una conversación con Santiago Calatrava

Ana María Torres

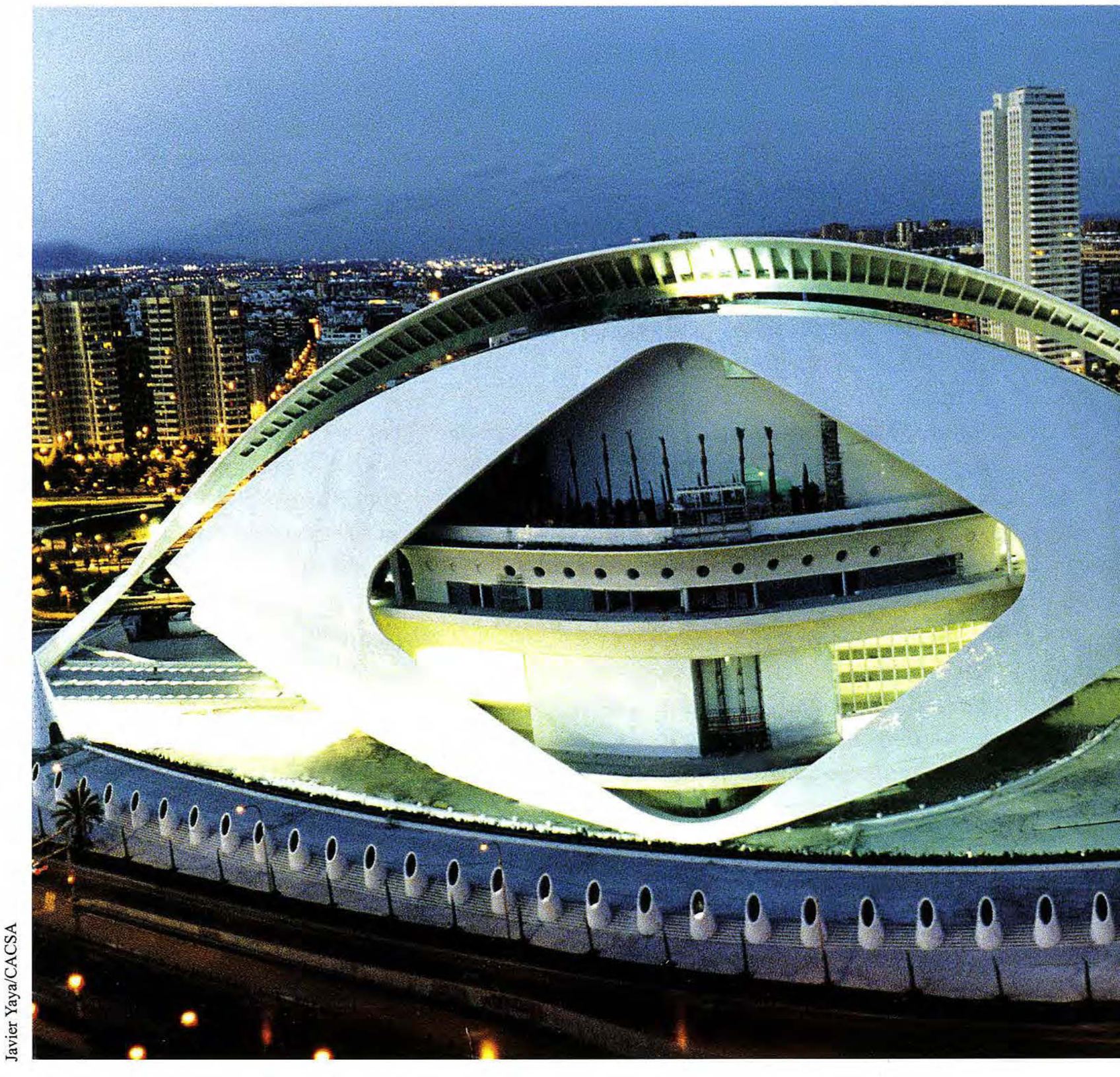
«El trabajo de Valencia es un trabajo muy coyuntural, es un trabajo de una época, ¿por qué de una época? Porque empecé a trabajar en España y en Valencia cuando llegó la democracia. Y en la modestia de mi contribución estoy enormemente satisfecho de haber hecho junto con muchos otros colegas que se entienda que la democracia no es sólo buena para todos sino que es también muy buena para la arquitectura», comentó Santiago Calatrava al hablar de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

La cultura y el entretenimiento han sido las nuevas claves que desde los años ochenta los gobiernos han utilizado para atraer el llamado 'turismo cultural'. En busca de nuevos recursos económicos, los gobiernos han identificado la modernidad cultural de las ciudades con intervenciones arquitectónicas y urbanas donde confluyen el ocio, la cultura y el turismo. La ciudad del Turia ha empleado esta estrategia dando un cambio a su perfil turístico, con la Ciudad de las Artes y las Ciencias como principal exponente.

La Ciudad de las Artes y las Ciencias se inició en 1991 y desde entonces ha pasado a ser el referente patrimonial más importante de Valencia, el nuevo megaproyecto lúdico-cultural.

SC. Cuando hablo de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias quisiera que se entendiese como una sola obra y no como una serie de

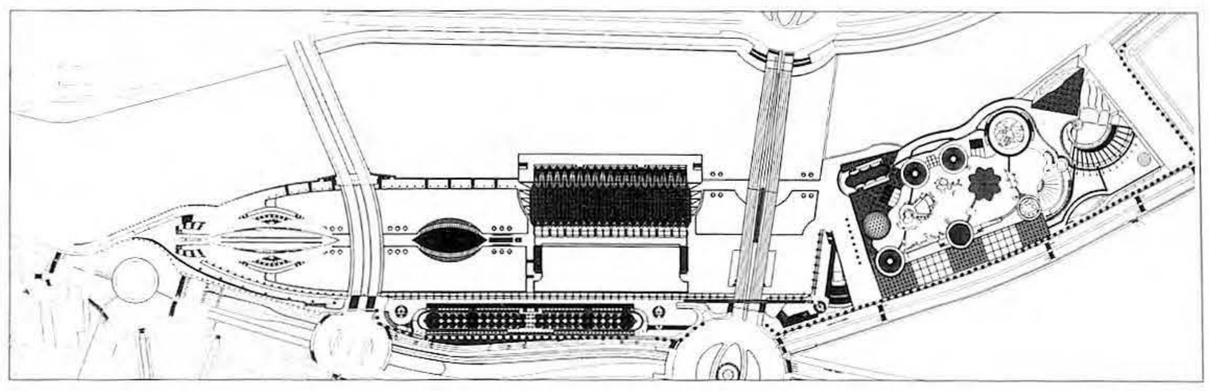
Completadas ya casi todas las piezas de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, Calatrava desvela sus claves arquitectónicas y reivindica el significado político de la iniciativa.



Javier Yaya/CACSA

Tres torres de vidrio (arriba), diseñadas también por Calatrava para el vecino pueblo de Nazaret, servirán como contrapunto a la horizontalidad del conjunto existente.

La Ciudad de las Artes y las Ciencias ocupa una cuña de terreno entre el puerto, la avenida del puerto y el río, en la que antes había industrias abandonadas.



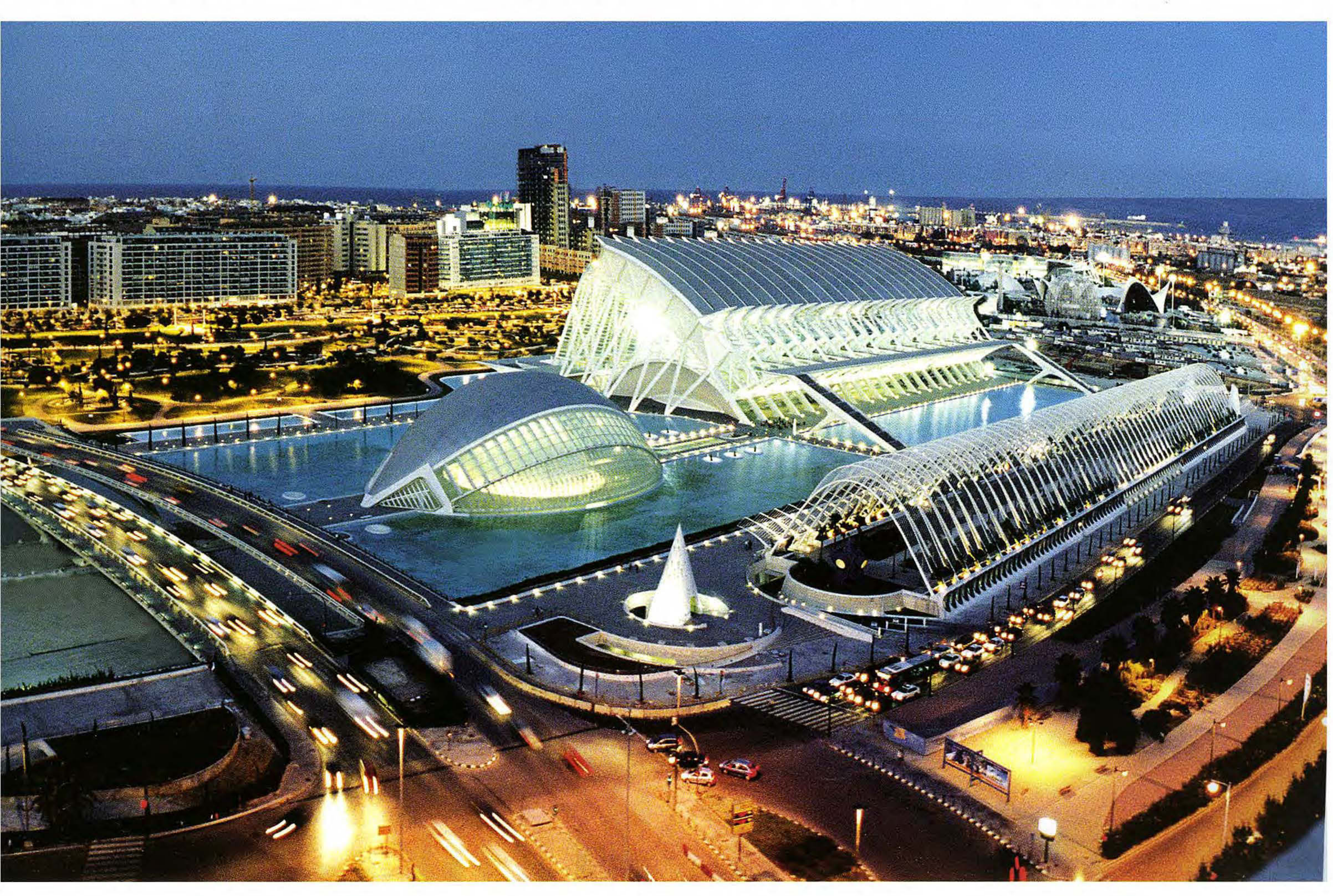
edificios. Cuando visité los terrenos destinados a esta obra, allí no había nada, sólo había industrias abandonadas, el río y su cauce estaban extremadamente contaminados porque muchas de estas industrias habían trabajado las piritas. Todo esto lo hemos ido suprimiendo, se ha urbanizado una cuña importantísima entre el puerto, la avenida del puerto y el río. Donde antes había fabricas hoy aparecen jardines, los jardines del río. Todavía nos queda por rescatar el pueblo de Nazaret; ésta es la ultima meta que tiene el proyecto. Nazaret era un pueblo de pescadores que tenía su propia playa, y después, al ampliar el puerto, se creó una enorme barrera de contenedores delante y se le asfixió. Al ser parte de la ciudad de Valencia requiere que se le rescate, para convertirlo en un sitio vivible y agradable.

AMT. ¿Considera que su proyecto ha sido el generador de este cambio?

SC. Nuestro proyecto no es el vehículo a través del cual estas cosas se han realizado, pero sí ha sido el motor. Es un proyecto ejemplar porque muestra que a través de la construcción de entidades dedicadas al ocio y a la cultura tales como el museo, el planetario, el *arboretum*, el ágora, el Palacio de las Artes (que desde mi punto de vista es la pieza excepcional) y los dos puentes, se ha creado el motor que ha generado una revalorización de aquella área abandonada, para que tenga actualmente el interés que tiene.

Es ejemplar que la inversión publica se haya podido canalizar de tal modo, consiguiendo que alrededor de una obra que tiene una ambición determinada y que no han tenido ninguna de las grandes obras públicas anteriores, se desarrolle esta parte de Valencia y que nazca al mismo tiempo una nueva ciudad.

AMT. Normalmente cuando un arquitecto lleva a cabo un plan de estas características, los edificios planteados se adjudican a diferentes profesionales. Es extraordinario que usted haya podido construir la mayoría de los edificios singulares propuestos.



Durante el día y sobre todo con la iluminación nocturna, las estructuras se reflejan en el agua creando una atmósfera fantasmagórica y abisal y duplicando la presencia de su imagen. En el caso del Planetario, la imagen real y la reflejada se funden especularmente para completar un verdadero 'ojo' de enormes proporciones.

Nick Guttridge/View

SC. Era difícil hacerlo de otra manera porque, en el fondo, cuando se presentó el *master plan* se decidió también el destino de cada una de estas piezas y la relación entre ellas, de tal modo que era bastante lógico que saliesen todas de una misma mano. Mirando en retrospectiva, después de quince años de trabajo efectivamente parece que he hecho un volumen grande de construcción. Pero alrededor de este trabajo se han realizado un número enorme de edificios. Otros arquitectos han contribuido a configurar una nueva imagen de la avenida de Francia, y del Saler.

AMT. Parece que el común denominador en la mayoría de su obra es el movimiento, el concepto de movimiento a través del espacio.

SC. Sí, el movimiento es una parte inherente a nuestra cultura. Moverse es la forma de descubrir la arquitectura. Cuando se llega a un edificio pueden verse los límites estáticos del mismo, pero incluso cuando uno está quieto el edificio se mueve, porque el sol gira y las sombras varían. El sentido de movimiento tiene unas raíces profundas en la arquitectura. Es más que eso, el sentido del movimiento da esa imagen musical a la arquitectura porque se necesita tiempo para verla como se necesita tiempo para escuchar música. Una es material, mientras que la otra es totalmente inmaterial, pero realmente se perciben de forma muy similar. Cuando se habla de arquitectura se habla de ritmo, de armonía, que son conceptos característicos de la música.

AMT. Ha mencionado anteriormente que quiere que la Ciudad de las Artes y las Ciencias se entienda como una unidad, no como una serie de edificios. ¿Qué concepto arquitectónico permite que se entiendan así, subrayando al mismo tiempo la individualidad de cada proyecto?

SC. Por explicarlo en pocas palabras, he dicho siempre que éste es un proyecto peripatético, un proyecto para pasear: hay ejes, hay avenidas, hay sitios cubiertos, hay terrazas y la gente puede acceder y pasar horas paseando por dentro. La componente territorial, componente horizontal del movimiento de las personas, es esencial. Los edificios parecen hitos de ese recorrido y se articulan a lo largo de un eje central. El primer edificio es el Palacio de las Artes, donde también se propone un recorrido interior; es decir, cualquiera puede entrar y visitarlo sin necesidad de entrar en ninguno de los auditorios, hay diferentes destinos.

Los elementos con los que he intentado controlar la unidad de los edificios, para que se entiendan como un conjunto, son los materiales, el color y sobre todo la conexión a través de una propuesta urbanística homogénea, a través de los caminos y a través del lago.

Me gusta mucho cuando los edificios sugieren cosas a la gente; creo que es importante que estos edificios sean tan abiertos conceptualmente como lo son físicamente, que sean accesibles. Es decir, la modernidad de un edificio dedicado a la música reside, por ejemplo, en que sea accesible. Normalmente los palacios de música son unos sitios cerrados; uno llega a la fachada y se encuentra con las puertas. Y aquí no es éste el caso: las puertas van de punta a punta y uno puede recorrer el edificio a cualquier hora del día.

Es el sentido de apertura, de ser un sitio común y de acogida, lo que en inglés se llama *gathering*, y me parece muy importante subrayar esto porque ésa era la intención, que sean edificios públicos.

Quizás venga del hábito de hacer estaciones, que son entre los edificios públicos los mas públicos porque están 24 horas abiertos a todo el mundo y no se necesita pagar para entrar. Una vez dentro, se puede comprar un billete, coger un tren o un autobús, o simplemente deambular por el vestíbulo.

Este tipo de relación se hace patente en estos edificios, y, como le digo, lo más bonito de todo ello es que he trabajado para cuatro gobiernos de la Generalitat Valenciana. El proyecto no es tanto mío como del Gobierno de la Generalitat Valenciana, realizado durante quince años y que la institución continuará hasta que esté completamente concluido.

AMT. Usted ha anunciado que el proyecto se terminará con la construcción de tres torres.

SC. Hay dos razones que generan este proyecto: la primera es que la Generalitat tenía desde el principio planeado utilizar esos terrenos como una zona dedicada a uso privado. Para que tenga lógica en cuanto a su funcio-

Javier Yaya/CACSA

namiento, al pie de esa zona habrá un apeadero para el tren de alta velocidad, el AVE, los trenes de cercanías y la línea ferroviaria regional norte-sur. Ahí, en ese intercambiador, se situarán las tres torres más un edificio bajo. Las tres torres se parecen entre ellas, conformarán un conjunto arquitectónico al final de todas esas piezas relativamente bajas que constituyen la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

Al tener la estación debajo, lo que creamos es un punto nodal alrededor del cual se va a producir con seguridad otra zona de desarrollo y se va a integrar Nazaret, que sigue separado del puerto por el río. Pensamos que esta zona le va a dar sentido a ese triángulo que queda entre la avenida del Saler, el puerto y el río como nuevo centro referencial.

La segunda razón, que me interesa mucho, es que la Ciudad de las Artes y de las Ciencias sólo pasará a ser ciudad cuando la gente pueda vivir y trabajar en ella; ahora no lo es porque la gente va sólo a pasar allí unas horas o a escuchar música. El hecho de que sea una ciudad obliga a que haya permanentemente dentro de ella gente que viva y trabaje.

AMT. Con la construcción de las tres torres, ¿piensa que el pueblo de Nazaret volverá a conectarse con el resto de la ciudad?

SC. Sí, la ubicación de los edificios desde mi punto de vista es la justa, porque efectivamente estos edificios junto con la estación producirán alrededor una energía enorme, para esta generación, para la próxima y para la siguiente. Las estaciones son enormes motores de desarrollo; ya le digo, he construido algunas y no es casualidad que hoy estén dentro de las ciudades y cuando se levantaron estuvieran en la periferia. En ese sentido, el hecho de tener las tres torres junto a la estación es bueno para las torres, es bueno para la estación como destino y es bueno para la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Éste va a ser otro nuevo polo que va a dar lugar a que toda esa zona, que ha quedado ya un poco distante del comienzo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, salte hasta Nazaret y lo incluya definitivamente dentro del ámbito de influencia de la ciudad.

AMT. Las torres de Chicago o Malmö son torres en movimiento. ¿Cómo serán las que va a construir en Valencia?

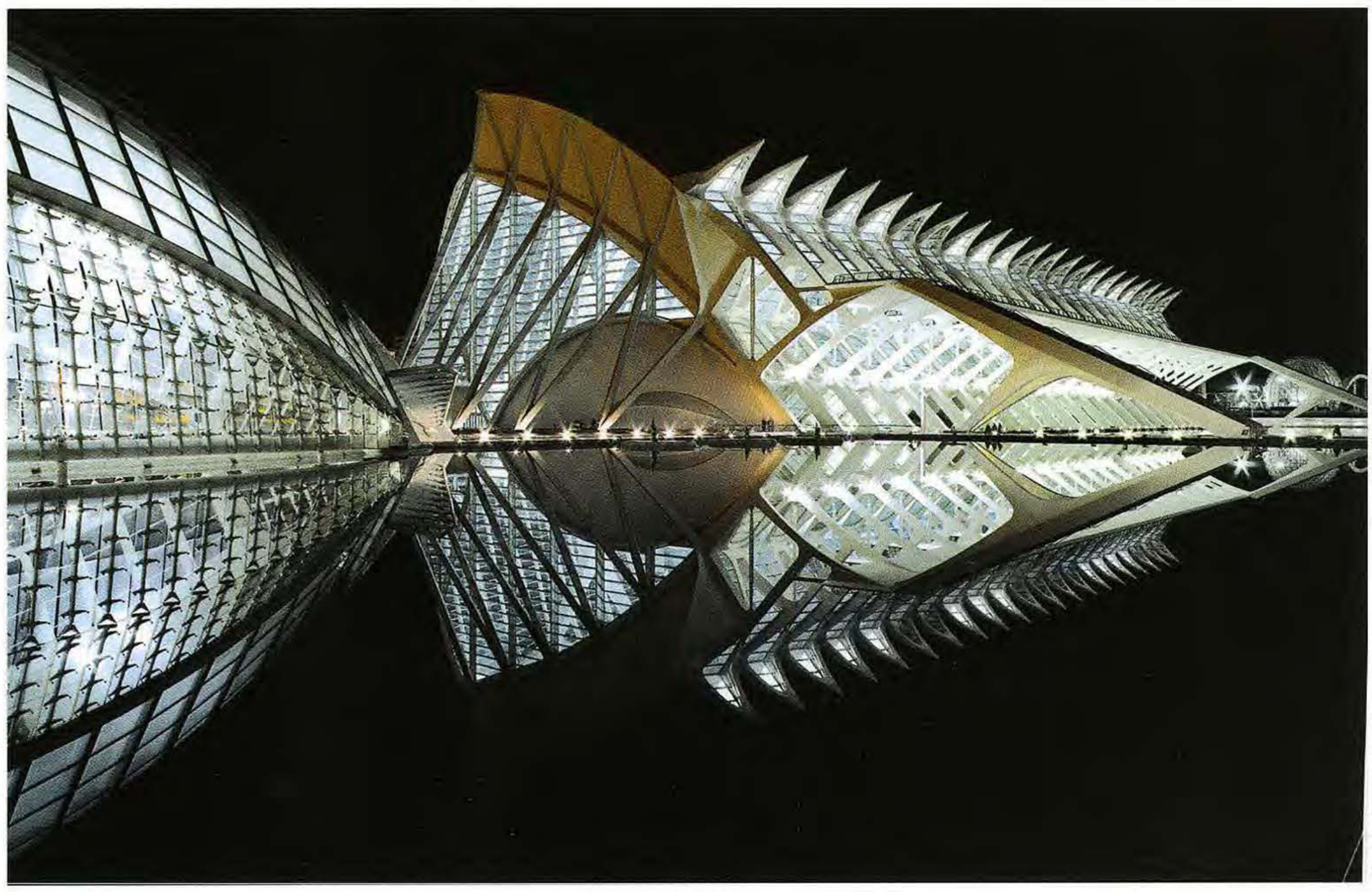
SC. Lo que tienen de particular estas torres es que son tres y que se relacionan entre ellas y con el edificio de menor altura. El diálogo es un elemento clásico en la escultura. El hecho de hacer esculturas tripartitas es muy común, Henry Moore ha recurrido a este tipo de composición infinidad de veces. Las tres torres hablan una con la otra. Aunque su altura varía, son como una familia, tienen una génesis muy similar, basada en un orden de elementos horizontales que van girando ligeramente alrededor de un eje, con más o menos complejidad, por decirlo desde un punto de vista formal. En el fondo serán edificios diáfanos con vistas casi panorámicas, porque además, como Valencia es un sitio eminentemente plano, uno podrá ver desde allí hasta Sagunto, podrá ver hasta Cullera y podrá divisar prácticamente todo el golfo de Valencia; incluso diría que se podrá ver Ibiza.

AMT. Valencia, en los últimos veinte años, ha seguido el modelo económico corporativo con el objetivo de atraer mayor volumen de turismo, utilizando la arquitectura como elemento generador de una oferta tanto cultural, como lúdica y de negocios.

SC. La arquitectura es, desde siempre, la materia que conforma las ciudades. Las casas, las catedrales, las plazas, las calles, las entradas, las puertas, las estaciones, los puentes... Todo eso es arquitectura.

Insisto en que una de las cosas mejores que han podido pasar en nuestro país es la democracia. Este proyecto es un proyecto de la Valencia democrática porque implica a más de una institución; en ese sentido está dedicado a todos, a la *generalidad*, que somos todos, y por extensión a todos los españoles y a todo el que quiera venir a verlo o disfrutarlo.

La importancia de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia es que a pesar de los quince largos años que ha durado la obra y a pesar de que los partidos políticos que han estado en el poder han cambiado, ha existido siempre una coincidencia fundamental: todos han reconocido la relevancia del proyecto, razón por la cual ha continuado independientemente de los avatares políticos. Es resultado de una democracia y celebra la democracia.


Nick Guttridge/View